



# ABRIENDO LOS OJOS PARA CERRAR LAS HERIDAS

**Sistematización del Programa de apoyo  
y atención sicosocial y emocional  
a víctimas de violaciones a derechos  
humanos y sus familiares**



En colaboración con:



# **Sistematización: “Abriendo los ojos para cerrar las heridas”**

**“Programa de apoyo y atención sicosocial y emocional a víctimas de violaciones a DDHH y sus familiares”**

**(Acción: Defendiendo a quienes defienden la madre tierra y los recursos naturales en Honduras)**

**UNIÓN EUROPEA**

**DIAKONIA – CDM**

Equipo de sistematización:

**Alejandro F. Ludeña**

**Naobi Cáceres**

Coordinadora de sistematización:

**Hogla Teruel Fernández**

Centro de Derechos de Mujeres, CDM  
Col. Lara Norte, Ave. Manuel José Arce,  
Calle Lara, N.º 834, Apdo. Postal 4562,  
Tegucigalpa, Honduras.

Telefax: (504) 221-0459 / 221-0657

Correo electrónico: [cdm@cablcolor.hn](mailto:cdm@cablcolor.hn) | [cdm@derechosdelamujer.org](mailto:cdm@derechosdelamujer.org)

Sitio web: [www.derechosdelamujer.org](http://www.derechosdelamujer.org)

Primera edición: mayo de 2018

# Contenido

## Presentación

I.	Antecedentes	7
II.	Contexto	8
III.	Metodología de la sistematización	13
IV.	Descripción del Programa	16
V.	Recuperación del proceso	19
VI.	Análisis de la experiencia	28
VII.	Puntos de llegada	
	• Hallazgos	38
	• Conclusiones	39
	• Recomendaciones	41
	• Lecciones aprendidas	42

Anexos		43
--------	--	----

## Presentación

El Centro de Derechos de Mujeres (CDM), decidió sistematizar la experiencia llevada a cabo entre los años 2015 y 2017, bajo la denominación del “Programa de apoyo y atención sicosocial y emocional a víctimas de violaciones a DDHH y sus familiares”.

Esta intervención se enmarca dentro de un proyecto más grande conocido como **“Defendiendo a Quienes Defienden la Madre Tierra y los Recursos Naturales en Honduras”**. Este proyecto fue financiado por la Unión Europea a solicitud de Diakonia (organismo de cooperación de iglesias suecas) e implementada por tres contrapartes hondureñas: el consorcio del Espacio de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC/Radio Progreso), la Fundación San Alonso Rodríguez (FSAR), y el propio CDM.

La experiencia se refiere a la implementación de un programa de apoyo y atención sicosocial y emocional a víctimas de violaciones a DDHH y sus familiares, en zonas de grave conflictividad derivada de la defensa de los territorios ancestrales y de los recursos naturales.

No obstante, tal y como podremos comprobar a lo largo de las siguientes páginas, el apoyo sicosocial se amplía a terrenos más personales, de acuerdo con la experiencia que tienen las mujeres y la libertad, intrínseca a la metodología del Programa, para reconducir los temas que son prioritarios para sus beneficiarias.

El Programa de apoyo a las víctimas de DDHH se ha llevado a cabo con una metodología novedosa en Honduras, basada en la fuerza transformadora de la ayuda mutua entre mujeres que enfrentan conflictos similares.

Aún es pronto para saber su impacto pero, dado su carácter innovador, resulta interesante su sistematización. Entendemos la misma como un proceso de reflexión e interpretación crítica que parte de la reconstrucción histórica de las experiencias vividas por las mujeres, recuperando tanto sus procesos personales como colectivos. Con ello se pretende favorecer su apropiación y la generación de nuevos conocimientos. La recopilación y ordenamiento de la información, así como su posterior análisis, hacen posible la obtención de aprendizajes que puedan ser útiles para el futuro.

No cabe duda que, dadas las condiciones de vulnerabilidad que viven las mujeres hondureñas en los contextos actuales, este será casi seguro un tema prioritario y que demandará atención creciente en el futuro. Es por ello que resulta pertinente provocar un proceso de aprendizaje con las propias protagonistas de esta acción, con el fin de mejorar la metodología en el futuro y consolidar este tipo de experiencias.

Se puede entonces afirmar que esta sistematización va destinada a diferentes públicos. En primer lugar, quiere ser un instrumento de aprendizaje para las

propias mujeres que han sido protagonistas del proceso y que han reflexionado sobre el mismo a lo largo de este ejercicio de sistematización. Además, esta puede resultar muy útil para las organizaciones que la condujeron y apoyaron, tanto el CDM como las otras dos organizaciones ejecutoras (ERIC/Radio Progreso y FSAR), quienes tuvieron un papel modesto en la implementación del Programa. También puede resultar interesante para las entidades de financiación que busquen apoyar procesos similares en este mismo ámbito territorial o en otros en condiciones similares.

A lo largo del documento nos encontraremos, en primer lugar, con los antecedentes de la intervención que explican cómo y por qué se llegó a implementar la misma. En un segundo capítulo mostramos un breve diagnóstico del contexto territorial en que se desarrollaron las actividades sistematizadas. A continuación, en el tercer capítulo, podremos encontrar los actores principales del Programa sistematizado y sus diferentes roles. El capítulo 4 relata paso por paso las actividades llevadas a cabo. El quinto se centra en el análisis de la experiencia desde el enfoque adoptado para hacerlo. Por último, presentamos un capítulo de hallazgos, conclusiones, recomendaciones y lecciones aprendidas. Como anexos se incluye las guías utilizadas para la realización de la metodología de la sistematización.

## 1. Antecedentes

En el año 2004, varias mujeres pertenecientes a organizaciones feministas y defensoras de los derechos de la mujer en Honduras participaron en una capacitación brindada por CEFEMINA (Centro Feminista de Información Acción), organización no gubernamental de Costa Rica, la que tiene por objetivo la promoción de la autoorganización de las comunidades y los grupos con interés de defender sus derechos.

CEFEMINA organizó en 1998 el primer grupo de autoayuda centroamericano, basado en experiencias acontecidas en los años 60 en Inglaterra y Estados Unidos, donde las mujeres comienzan a reunirse para reflexionar sobre la discriminación y violencia que enfrentaban por el hecho de ser mujeres.

Tras esta capacitación en llevada acabo en Honduras, el CDM decidió experimentar con la metodología como parte de sus áreas de trabajo, dirigido a mujeres de Tegucigalpa que vivían situaciones de violencia doméstica; y lo hizo durante la siguiente década (hasta el año 2015). Este modelo de atención que pretende, entre otras cosas, sortear las dificultades que supone no contar en el país con suficientes profesionales del área de la salud mental capacitados para ofrecer atención a mujeres que sufren violencia, demostró ser exitoso con un gran número de mujeres, especialmente del área urbana, que participaron en el mismo.

Durante los años que duró la experiencia, decenas de mujeres se reunieron en lugares que, sucesivamente, fueron prestados por organizaciones amigas para de una forma discreta ayudarse mutuamente, fortalecerse y entrar en un proceso de sanación de sus heridas como víctimas de las diferentes caras de la violencia machista.

Con la acción financiada por la Unión Europea para apoyar a defensoras y defensores en el marco de las violaciones a los derechos humanos que están arreciando en el país en los último años, el CDM decidió extender este modelo de grupos de autoayuda junto con sus socios (FSAR y ERIC) en los valles del Aguan y de Sula, al tiempo que ofrece atención especial e individualizada a algunas mujeres en situación de riesgo inminente en otras zonas del ámbito de intervención del Programa, donde la defensa de los recursos naturales ha desencadenado una ola de violencia contra defensoras de los derechos individuales y colectivos.

## 2. Contexto

Como es bien sabido, Honduras es un país de alta peligrosidad para quienes se erigen en defensoras y defensores de los derechos humanos y, más en concreto, para quienes defienden el medio ambiente y los recursos naturales que son de toda la población.

El modelo neoliberal impuesto en Honduras en las últimas décadas ha fomentado la acumulación de riqueza por parte de unas pocas personas, en detrimento de las condiciones mínimas de dignidad para la mayoría de la población. La Ley de Modernización Agrícola puesta en marcha en los años 90 supone un tiro de gracia para los tímidos avances que supuso la reforma agraria, privilegiando la concesión de tierras y territorios a disposición de capitales nacionales y transnacionales para su explotación. A las comunidades, entonces, apenas les quedan canonjías ínfimas en relación a las ganancias que perciben los grandes inversores. Todo ello ha motivado una movilización creciente por parte de movimientos campesinos.

En varias zonas de Honduras con población indígena se han realizado concesiones de territorios para la explotación minera, hidroeléctrica y turística. Se trata de territorios que cuentan, a menudo, con títulos ancestrales que, de acuerdo al artículo 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), otorgan una serie de derechos a su población que con frecuencia son vulnerados.

En otras zonas, de larga tradición de organización campesina, el intento de recuperar tierras que han sido obtenidas de manera irregular por parte de terratenientes ha enfrentado a las comunidades con desalojos forzosos y violentos. En algunos casos, cuando la tenacidad de los movimientos sociales ha sido notable, estos desalojos han sido seguidos de acciones de intimidación y criminalización para quienes se han obstinado en defender sus derechos

Desde que comenzó el presente siglo, más de un centenar de personas han perdido la vida por defender los recursos naturales, de acuerdo a un informe del año 2015 de la organización Global Witness, que considera que nuestro país es el más peligroso del mundo per cápita para los activistas ambientales. Otras muchas personas, cuyo número exacto es imposible determinar, han sufrido violencia física y psicológica contra su integridad física y psicológica.

El Estado no ha dado muestras de atender de forma diligente estos casos de violencia y, por el contrario, hay situaciones en que claramente ha sido cómplice de la misma. Esto ha creado una situación de impunidad estructural, según ha señalado un informe del año 2015 sobre la situación de derechos humanos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

El Programa se focalizó en tres departamentos especialmente golpeados por la violencia y la impunidad. Sus circunstancias son diversas pero el denominador



común es el desamparo en el que sobreviven las mujeres organizadas por la defensa de los recursos naturales.

## **2.1 El departamento de Colón: el Bajo Aguán**

La situación conflictiva en el valle del Aguan tiene su origen en los años 90. Con la aprobación de la Ley de Modernización Agrícola, que incentivaba la concentración de tierra en pocas manos para su explotación, los empresarios Miguel Facussé y René Morales terminaron haciéndose con grandes extensiones para la siembra de palma africana. Los enfrentamientos entre labriegos, necesitados de un pedazo de tierra para subsistir, y grandes terratenientes comienzan a producirse pocos años después. El conflicto se complejiza al convertirse el Aguán en una zona clave para el tráfico de drogas, lo que provoca, entre otras cosas, una multiplicación de la violencia en la región. Tras el golpe de Estado de 2009, la conflictividad se agudiza y, de acuerdo al Observatorio de Derechos Humanos del Aguan, un total de 123 personas fueron asesinadas, la mayoría campesinas, en los siguientes cinco años como consecuencia del conflicto.

En la comunidad de Rigores, que estuvo un año militarizada, se cuentan 25 presos. La comunidad de Panamá está sumamente dividida: unos trabajan para las grandes empresas y otros están embarcados en un proceso de recuperación de tierras. En la comunidad Guadalupe Carney, asentamiento sobre tierras que en otros tiempos fueron de los militares, el conflicto ha sido permanente desde el año 2000: con ganaderos, con terratenientes, con militares y con guardias de seguridad. En 2010 se produjo la masacre de El Tumbador, con 5 personas asesinadas. Un crimen que, como tantos otros en la zona, sigue en la impunidad.

Las mujeres organizadas han tenido que sufrir todo tipo de violencias. Desde las ejercidas por ganaderos y terratenientes, a las que vienen del propio Estado, sin olvidar las que padecen al interior de las organizaciones campesinas y de sus propias familias. Las mujeres que han padecido violencia en sus familias son las que más sufren. Al estrés por la incertidumbre de cómo quedarán sus casos en el juzgado, se suma la permanente preocupación de lo que pueda ocurrir con sus hijos e hijas cuando salen de la comunidad en busca de trabajo. El caso de las viudas de quienes fueron socios de una empresa campesina es a menudo invisibilizado. Tienen deudas con el Instituto Nacional Agrario (INA) que aumentan sus pesares: *“la semana que hay que pagar al INA ese día no se come”*.

## 2.2 El departamento de Yoro

En este departamento viven desde tiempos remotos la mayoría de las tribus tolupanes precolombinas que aún perviven en Honduras. El pueblo tolupán, con índices de pobreza extrema alarmante, escaso acceso a la educación formal y dedicados a la agricultura de subsistencia, está asentado sobre una tierra rica en bosques maderables, lo que ha hecho entrar en conflicto sus títulos ancestrales de propiedad con la ambición de grandes terratenientes que, en las últimas décadas, han ido poco a poco apropiándose de territorios para la explotación de la madera y también para la explotación mineral de oro y antimonio. En otros casos, las recuperaciones de tierra se han topado con desalojos violentos que han instalado un clima de temor permanente en las comunidades.

Las autoridades tribales, organizadas en consejos, no siempre se han puesto de parte de la comunidad. En ocasiones han sido cooptadas por los extractivistas generando conflictos violentos al interior de las comunidades.

Desde el año 2002, los pobladores de las comunidades de Locomapa y Candelaria empezaron a organizarse de manera más decidida para defender su territorio con las consecuencias que son comunes al resto de defensores y defensoras del país: amenazas, criminalización, persecución y muerte.

Algunas defensoras de los territorios tolupanes han visto asesinar a sus esposos, a sus madres o a sus abuelas: 17 indígenas asesinados solo en los últimos diez años. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos otorgó medidas cautelares para 38 personas en alto riesgo y solicitó al Estado hondureño la protección a estos miembros de la comunidad y a sus familias. Pero los crímenes siguen en la impunidad y el Estado de Honduras se ha mostrado incapaz tanto para defender a la población como para perseguir a los hechores de los asesinatos.

Los desalojos han sido comunes también en otros territorios del departamento de Yoro cercanos a la ciudad de El Progreso, al interior del fértil valle del Sula. Sus poblaciones se han caracterizado por su resistencia al golpe de Estado del 2009 y por una oposición a las políticas extractivistas y a la continuidad anticonstitucional del actual mandatario. También en El Progreso y las fincas bananeras hay crímenes sin esclarecer y mujeres víctimas de la violencia que genera la defensa de los derechos humanos en Honduras.

Las defensoras víctimas de la violencia que han visto asesinados a sus parientes viven una situación angustiosa: al duelo natural por la pérdida violenta de sus familiares, tienen que sumar las amenazas persistentes, el aislamiento por parte de las autoridades comunales y el temor a ser detenidas y encarceladas. Por desgracia, nadie dentro ni fuera de la comunidad parece atender o considerar seriamente sus necesidades emocionales.

### 2.3 El departamento de Intibucá

Aquí se lleva a cabo la lucha de la comunidad lenca por la defensa de sus recursos naturales. Entre esas luchas podemos mencionar la de la represa de Agua Zarca en el Río Blanco, impulsada por el Banco Mundial, y varias compañías de capital diverso. Esta lucha se llevó por delante, entre otras, la vida de la líder medioambiental más conocida de Centroamérica: Berta Cáceres.

Ella es la víctima más connotada pero no la única de una lucha que continúa y que cuenta con el protagonismo de un buen número de mujeres lencas, agrupadas en el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH).

### 2.4 Situación general de las mujeres defensoras

De acuerdo con el documento *“Las víctimas del Estado – Diagnóstico territorial de necesidades y acompañamiento sicosocial para mujeres defensoras y sus hijos e hijas sobrevivientes de violaciones a sus derechos humanos”*, realizado por el CDM en el marco de este Programa, en un clima cultural machista como el que prevalece apenas se le da importancia a la gestión del dolor. La organizaciones campesinas y comunitarias no contemplan en su agenda ninguna estrategia para ayudar a pasar el duelo o para sanar las consecuencias de la violencia. Este tema se obvia y las mujeres se sienten desamparadas cuando son víctimas directas o familiares de una víctima.

Las mujeres sobrevivientes de violaciones a DDHH y sus familiares carecen de instancias apropiadas para superar los efectos de las violaciones. Además de gestionar el dolor en solitario, sus obligaciones económicas con la organización se hacen más difíciles de cumplir. Las mujeres no encuentran en sus comunidades estructuras que ayuden a su salud mental.

“El sentimiento no se ve y no es tratado. Incluso cuando se va al médico este le hace una receta, pero no le pregunta cómo se siente”.

“María”

Las secuelas de la violencia no están siendo atendidas. Las mujeres afectadas por la misma viven en un estado de zozobra que, en ocasiones, se vuelve permanente: inseguridad y terror, estigmatización y división comunitaria. La violencia intrafamiliar, derivada de una cultura patriarcal y machista, se suma a la situación generalizada de vulnerabilidad.

Es en este contexto que se ve necesario llevar a cabo una intervención para sostener emocionalmente a las mujeres que, en la lucha por la tierra y la defensa de los recursos naturales, se han visto alcanzadas por la violencia y padecen sus secuelas sin ningún apoyo al interior de las comunidades.

Muchas de estas mujeres se la han jugado, no son queridas por sus organizaciones ya que las ven como una amenaza, porque no tienen miedo de denunciar, de decir públicamente las injusticias que están ocurriendo, eso también ha significado que muchas de ellas se han ganado un gran respeto y eso se traduce en el miedo que les tienen y a la mínima oportunidad tratan de denigrarlas, de desvalorizarlas, de minimizarlas...

Adilia Castro, FSAR, Tocoa, Colón

## 3. Metodología de la sistematización

### 3.1 Objetivo

Documentar y analizar el desarrollo del *Programa de apoyo y atención sicosocial y emocional a víctimas de violaciones a DDHH y sus familiares*, ejecutado en el periodo 2015-2017 en dos departamentos de Honduras: Yoro y Colón.

De este modo, se pretende:

- Rescatar la experiencia desarrollada y vivida especialmente por las mujeres que protagonizaron el proceso y, de esa forma, comprenderla mejor.
- Valorar las voces de las mujeres y aprender de ellas.
- Generar un proceso de aprendizaje entre las mismas mujeres que participaron en la experiencia, ayudando a su empoderamiento.
- Propiciar el intercambio de experiencias con otras mujeres y organizaciones con necesidades similares.

### 3.2 Objeto de la sistematización

El Programa se desarrolló desde tres componentes, las cuales se consideran complementarias:

- La atención individual a casos problemáticos y de carácter urgente por la situación de amenaza que viven sus víctimas.
- La formación de facilitadoras de grupos de autoayuda.
- La creación de grupos de autoayuda en comunidades facilitados por las mujeres que recibieron las capacitaciones.

### 3.3 Eje de la sistematización

El eje orientador de la sistematización en torno al cual ha girado el análisis de la experiencia es el siguiente: **“De qué manera la mejor comprensión de las experiencias traumáticas y su verbalización, como consecuencia de ser mujeres y defensoras, ayudan a superar los obstáculos, a recrear el compromiso social y a aportar motivación y confianza a otras mujeres”**.

De tal manera que la sistematización ha tratado de indagar de manera prioritaria en los siguientes dos aspectos:

- Mejora emocional de las mujeres defensoras participantes del Programa.
- Compromiso de apoyo emocional a otras mujeres con problemáticas similares.

### 3.4 Cómo se hizo

La sistematización se desarrolló en cuatro momentos o fases:

*a) Establecimiento de un punto de partida.*

Consensuadamente con las personas responsables del Programa, el equipo sistematizador respondió a una serie de preguntas que orientaron todo el trabajo posterior:

- ¿Para qué se quiere sistematizar?;
- ¿Qué experiencias concretas del Programa se quieren sistematizar?;
- ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias interesa sistematizar?;
- ¿Cuál es el eje a partir del que se analizarán las experiencias a sistematizar?

De las respuestas a estas preguntas se dedujeron una serie de decisiones metodológicas.

*b) Registro de la experiencia*

En esta segunda fase de la sistematización se ordenó y clasificó la información, de manera que se pudiera reconstruir la experiencia, teniendo en cuenta las acciones implementadas, los resultados, las intenciones y las opiniones de quienes la llevaron a cabo.

A tal efecto se comenzó por leer la documentación disponible sobre el Programa. Posteriormente el equipo sistematizador se desplazó al terreno para aplicar las siguientes herramientas:

- Entrevistas semiestructuradas, con un guión previo pero abierto y flexible. Se entrevistó a mujeres capacitadas como facilitadoras de grupos de autoayuda (fueron seleccionadas por el CDM, considerando que todas ellas habían, como mínimo, iniciado un proceso de creación de nuevos grupos en sus comunidades de origen).
- Entrevistas en profundidad, completamente abiertas. Están orientadas a investigar las motivaciones profundas y los sentimientos de la persona en cuestión. Se realizaron a mujeres que participaron tanto en la facilitación de los grupos de autoayuda como las que recibieron atención psicológica individual por situaciones de extrema violencia y tensión que han vivido.
- Grupos focales: se seleccionaron mujeres que habían participado en las facilitaciones, tanto si luego habían continuado como facilitadoras como si no lo hicieron. Con ello se pretendió obtener una representación del sentir colectivo de las mujeres participantes en el Programa.
- También se realizaron entrevistas semiestructuradas con las psicólogas consultoras que participaron en el proceso de atención, capacitación y seguimiento, con enlaces de las diferentes organizaciones que

participaron en la selección de las mujeres participantes y con la responsable del Programa.

c) Análisis del proceso

Interpretación crítica del proceso vivido, a partir del análisis y de la síntesis de la información recabada. Para ello se puso el foco sobre el eje de la sistematización: cómo un Programa de este tipo ayuda a las mujeres emocionalmente y las motiva a comprometerse con otras mujeres.

d) Punto de llegada

Extracción de los hallazgos, conclusiones, recomendaciones y lecciones aprendidas que se derivan del análisis realizado, y comunicación con claridad de estas a través del presente documento de trabajo.

## 4. Descripción del Programa

### 4.1. Definición del programa

El programa de “Apoyo y atención sicosocial y emocional a víctimas de violaciones a Derechos Humanos y sus familiares”, es una de las acciones desarrolladas en el marco del proyecto “Defendiendo a quienes defienden la madre tierra y los recursos naturales en Honduras”, ejecutado por el Centro de Derechos de Mujeres (CDM), el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús en Honduras (ERIC/Radio Progreso) y la Fundación San Alonso Rodríguez” (FSAR), con el apoyo financiero de la Unión Europea.

Dicho Proyecto tuvo por objetivo general contribuir a mejorar la situación del derecho a la tierra y los recursos naturales en las zonas de mayor conflictividad socio-ambiental de Honduras y como objetivo específico mejorar las condiciones de protección, garantías, reconocimiento y sostenibilidad de la labor de los defensores y las defensoras de derechos humanos (DDHH), gravemente amenazados en razón de su labor de defensa del derecho a la tierra y los recursos naturales, en el contexto de conflictos agrarios y medioambientales en la zona noroccidental de Honduras.

En el marco del objetivo específico en el que se quiere mejorar las condiciones de defensoras y defensores, se incorporó un componente enfocado en el apoyo psicosocial y emocional a las víctimas y sus familiares.

La justificación de este fue la siguiente:

“Los/as sobrevivientes de violaciones a DDHH y sus familiares carecen de instancias apropiadas que les brinden asistencia psicosocial y emocional para superar los efectos de las violaciones. Estas violaciones a DDHH también generan secuelas que no están siendo atendidas. Viven en un estado permanente de inseguridad y terror, estigmatización y división comunitaria. Las mujeres y la niñez son quienes sufren mayormente las consecuencias de esas violaciones; son víctimas de amenazas, violencia sexual, estigmatización social, entre otras. A lo anterior se suma la violencia intrafamiliar derivada de una cultura patriarcal y machista”.



De modo que se trazó el siguiente itinerario de trabajo

Fases	Actividades
Elaboración de la metodología del Programa de apoyo y atención sicosocial y emocional.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contratación de sicóloga con el objetivo de elaborar el diseño de estrategias diferenciadas de atención a mujeres y niños/as sobrevivientes de violaciones a DDHH.</li> </ul>
Selección y formación de las facilitadoras.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Selección de 30 lideresas comunitarias y defensoras de DDHH en las zonas de incidencia de la acción.</li> <li>• Elaboración del perfil de las participantes.</li> <li>• Desarrollo de dos procesos de formación de 3 módulos cada uno (15 mujeres por proceso), sobre métodos y técnicas populares para brindar atención sicosocial y emocional.</li> </ul>
Funcionamiento de los grupos de autoayuda.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificación de 5 zonas en las que debido a la naturaleza e intensidad de los conflictos por la defensa de los territorios y los RRNN, las mujeres y niñas/os sobrevivientes, requieren de un mayor y urgente apoyo y asistencia sicosocial y emocional.</li> <li>• Las mujeres facilitadoras promoverán la creación de al menos 15 grupos de autoayuda, con un número limitado de personas (entre 6 y 20), reuniéndose voluntaria y regularmente para proporcionar alivio y superación de las afectaciones psíquicas o emocionales.</li> <li>• En casos donde la magnitud del daño emocional y psicológico sufrido por los/as sobrevivientes, requiera de atención especializada, se prevé la contratación puntual de psicólogos/as y/o siquiátras con experiencia comprobada en atención a mujeres y niñez sobreviviente de violencia y con conocimientos en el enfoque de género.</li> </ul>

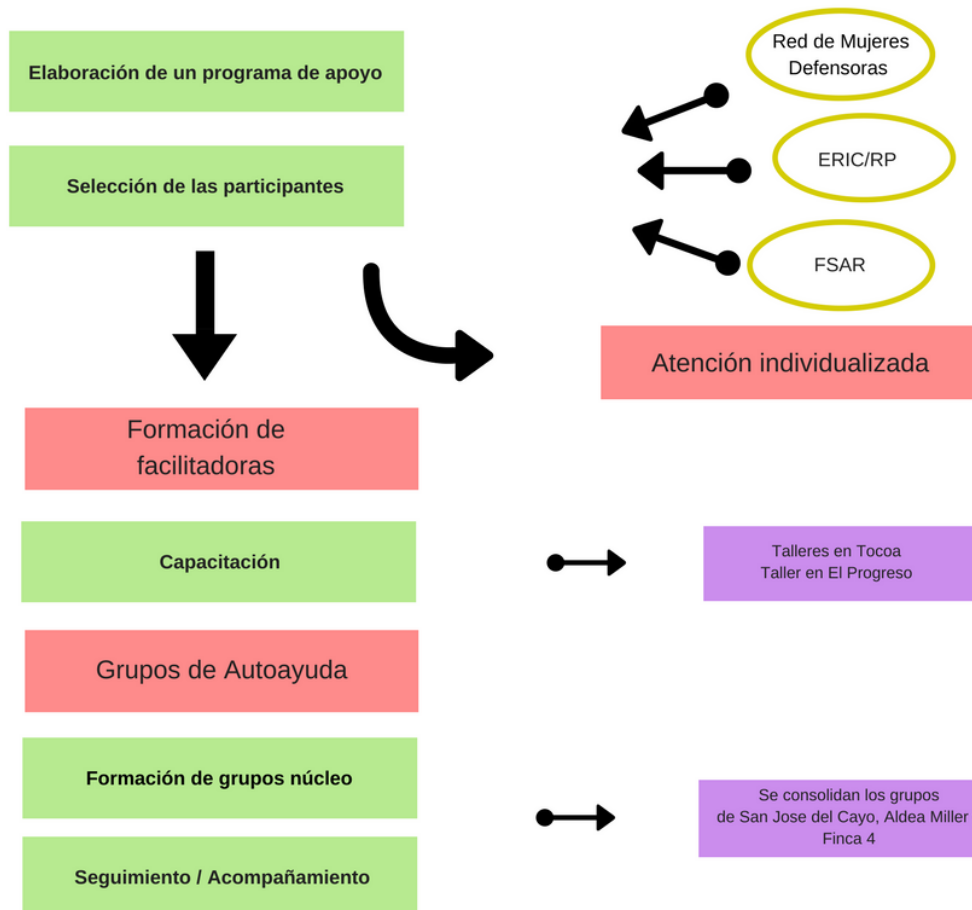
## 4.2 Actores del Programa

Por la propia naturaleza del Programa y la necesidad de respetar la confidencialidad de las mujeres destinatarias del mismo, la participación en el mismo se limitó a unos pocos actores, tal y como puede verse en el siguiente cuadro:

<b>Papel / Actores</b>	<b>CDM</b>	<b>ERIC</b>	<b>FSAR</b>	<b>Red de Defensoras de Honduras</b>	<b>Mujeres defensoras organizadas</b>
Responsable de la coordinación del Programa	x				
Responsables de la identificación y selección de las mujeres participantes en las facilitaciones		x	x		
Responsable de la identificación de las mujeres atendidas de manera individual				x	
Mujeres meta de las zonas de intervención					x

## 5. Recuperación del proceso

En la práctica, el *Programa de apoyo y atención sicosocial y emocional a víctimas de violaciones a DDHH y sus familiares*, transcurrió siguiendo estos pasos:



### 1) Elaboración de la metodología del programa de apoyo

Se tenía planificado contratar una consultora para elaborar la metodología del programa de apoyo y coordinarlo en sus diferentes opciones y componentes. Sin embargo, esto no fue posible debido a la escasa presencia de profesionales de la psicología capacitados con la habilidad y el conocimiento para atender este compromiso.

Finalmente se dividió la consultoría en dos partes, por lo que se contrataron dos profesionales de la psicología, de acuerdo a los objetivos de cada uno de los componentes:

- Atención psicológica a mujeres en casos de emergencia que precisan de una intervención puntual y específica.
- Capacitación de facilitadoras de grupos de autoayuda.

- c) Creación de grupos de autoayuda en lugares donde hay condiciones adecuadas para hacerlo.

## **2) Selección de las mujeres beneficiarias del Programa**

Para la participación en el Programa hubo dos tipos de selección: una para la capacitación grupal y otra para la atención individualizada.

En el caso de las mujeres que recibieron una atención individualizada de emergencia, la selección fue realizada por la Red Nacional de Defensoras de Honduras, una organización nacida después del golpe de Estado de 2009 y vinculada a una estructura regional que agrupa a más de 600 defensoras de derechos humanos en toda Mesoamérica.

Para la capacitación de facilitadoras de grupos de autoayuda, se contó con la colaboración del ERIC/Radio Progreso y de la Fundación San Alonso Rodríguez, cosolicitantes del proyecto en su conjunto. La primera organización está en el departamento de Yoro y la segunda en el departamento de Colón; ambas se encargaron de hacer una selección de mujeres que pudieran integrar los grupos de autoayuda.

El denominador común de todas ellas era el ser mujeres activistas en sus comunidades, comprometidas con el derecho a la tierra y el cuidado de los bienes comunes.

“La FSAR viene acompañando desde 2009 a las comunidades en los procesos de recuperación de tierras, aportando desde la asesoría legal, el acompañamiento en casos judiciales procesados. Como Fundación, observamos que muchos de esos casos eran contra mujeres y fue ahí que se decidió priorizar el tema de las mujeres. Este acompañamiento a lo largo de todos estos años le ha permitido a la FSAR conocer a las mujeres, sus historias y procesos organizativos internos, los niveles de violencia que viven en sus hogares, en sus organizaciones... y se les ha acompañado con el objetivo de ayudarles a superar esos problemas”.

Adilia Castro, FSAR, Tocoa, Colón

## **3) Componente de atención individualizada**

### ***Atención psicológica individualizada a algunas de estas 30 lideresas, en casos donde se precise una atención más personalizada***

Algunas de las mujeres defensoras precisaban de atenciones individuales de emergencia, fue así que el Programa contrató a otra profesional de la psicología con el objetivo de realizar varias giras para atender a mujeres en los municipios de Tocoa, El Progreso y La Esperanza.

En la primera gira se atendió a cuatro mujeres de la zona del Aguán que habían sufrido amenazas contra su vida e, incluso, algún atentado directo.

En la segunda gira se atendió a dos personas de Rio Blanco, Intibucá, activistas por la defensa de los recursos naturales en su comunidad lenca.

En la tercera gira se atendió a mujeres en el Valle del Aguán y en los departamentos de Atlántida y Yoro. Se trataba de mujeres que sufrieron la pérdida de su compañero de hogar en un acto violento y de mujeres amenazadas.

Las mujeres, en algunos casos, eran citadas en un hotel para mantener la confidencialidad y preservar también la seguridad de la psicóloga.

En estos casos, la principal virtud del acompañamiento prestado fue el alivio que produjo en la mujer que sufre violencia, el hecho de ser escuchada. Según la consultora encargada: *“en la primera parte del proceso que se abre el dolor, aunque luego es necesario cerrarlo”*.

En segundo lugar, se buscaron recursos personales o internos para poder ayudar a la persona.

Muchas de estas mujeres han sufrido diferentes violencias que se acumulan: por parte de la policía, por parte de sus propios compañeros de hogar y por parte de los integrantes hombres de la organización campesina a la que pertenecen.

#### **4) Componente de facilitación**

##### ***Primer proceso de formación de facilitadoras de grupos de autoayuda***

Una vez identificadas las mujeres participantes en las capacitaciones orientadas a la creación de grupos de autoayuda (20 de Yoro y 20 del Valle del Aguán) se decidió desarrollar los talleres de formación en Tocoa, Colón, en tres módulos de dos días cada uno (sábado y domingo).

Las capacitaciones de estos tres fines de semana se concentraron en transferir a las mujeres conocimientos básicos sobre varios aspectos relacionados con la violencia que sufren las mujeres y la alternativa que suponen los grupos de autoayuda. Entre otros aspectos se profundizó en los siguientes:

- Qué son los grupos de autoayuda.
- Pilares conceptuales de los grupos de autoayuda.
- La violencia contra las mujeres: características, mitos y derechos humanos.
- Revictimización.
- Autocuidado.
- Modalidades diferentes de atención grupal: autoayuda, apoyo y terapéutico.

Uno de los puntos fuertes de la primera jornada de capacitación fue la comprensión de los ocho ejes o conceptos sobre los que pivotan los grupos de autoayuda:

Animar	En el grupo no se esconden los riesgos o problemas reales de una mujer, pero se anima a la mujer a continuar luchando.
Desculpabilizar	Uno de los mayores obstáculos que enfrentan las mujeres que sufren violencia es el sentimiento de culpa que le impide tomar decisiones concretas.
Escuchar	Cuando una mujer comparte su experiencia se le escucha sin juzgarla y garantizando que además del desahogo vaya avanzando en su proceso.
Orientar	El grupo de autoayuda identifica donde está en términos materiales, legales y emocionales y la orienta en base a las experiencias del resto del grupo.
Respaldar	Respaldar a la mujer no consiste en hacer las cosas por ella. Sin embargo, se le ofrece información, contactos con otras personas, organizaciones o programas que apoyan su problema.
Respetar	Dentro del grupo de autoayuda se respetan las decisiones que la mujer tome y los ritmos que requiere para ponerlas en práctica.
Informar	En el grupo de autoayuda, la mujer conoce que tiene derechos, que existen otras personas, organizaciones, programas y leyes que le sirven para pensar que el cambio es posible.
Validar	En el grupo de autoayuda se aceptan los sentimientos de la mujer, sin juzgarlos o etiquetarlos.

Este primer proceso de capacitación se realizó en tres encuentros consecutivos de fin de semana.

- Primera jornada (23 mujeres participantes).
- Segunda jornada (16 mujeres).
- Tercera jornada (18 mujeres).

En el primer taller, aun sin que muchas de las participantes se conocieran, se involucraron en todas las actividades planteadas del taller y se mostraron muy motivadas a aprender.

La recapitulación de temas anteriores llevó más tiempo de lo esperado como consecuencia de que las mujeres no tienen la costumbre de leer nuevamente los materiales que se les facilita, tal y como se les recomendó.

La confianza entre las participantes fue creciendo y se compartieron experiencias en un marco de respeto y comprensión.

El tercer taller sirvió entre otras cosas para recapitular los temas abordados en los dos anteriores. Se comprueba que la gran mayoría de las mujeres incorporan los conceptos básicos a pesar de las dificultades que se dan para hacer hablar a algunas de ellas en el grupo grande. La participación es capitalizada por unas pocas.

Finalmente, sintetizando los tres talleres de Tocoa, se puede afirmar que no llegaron todas las convocadas y que se trabajó con un grupo de 25 mujeres. Pero algunas llegaron a todas las sesiones y otras solo a algunas; incluso hubo una participante que se incorporó al último taller. Todo ello trajo como consecuencia algunos desajustes o desniveles entre las participantes.

A ellos hay que añadir que las que eran de la ciudad de El Progreso o el departamento de Yoro tenían que regresar los domingos al mediodía, con lo que estas mujeres no pudieron desarrollar la práctica tal y como estaba concebido por la facilitadora del espacio.

Aunque todas las mujeres eran defensoras de derechos humanos y activistas de distintas luchas, la propia dinámica de la capacitación fue llevando a las mujeres hacia el terreno que ellas mejor identifican como de violación de sus derechos. Y este es, por lo general, el terreno doméstico. Casi todas las mujeres participantes encerraban en su interior una historia de mucha violencia intrafamiliar.

Finalmente se llegó al compromiso de formar 7 grupos de autoayuda en las comunidades respectivas.

### ***Segundo espacio de formación de facilitadoras de grupos de autoayuda***

Debido a que no se alcanzó la meta prevista de formar a 30 mujeres y que las mujeres procedentes de Yoro no participaron en la parte práctica de la formación, se impartió un segundo proceso intensivo de capacitación desarrollado en El Progreso (3 días ininterrumpidos).

Entre las muchas cuestiones abordadas para formar a las mujeres como facilitadoras de grupos de autoayuda, están las prácticas que se deben evitar dentro de los mismos:

- Que ingresen o participen hombres.
- Ofrecer charlas, tener otras “invitadas o expertas”.
- Utilizar el grupo para otras actividades, como un proyecto productivo o de manualidades.
- Ponerse a rezar u otras prácticas religiosas.
- Hablar de las compañeras ausentes.
- Cuestionar a las mujeres. Por ejemplo: “¿Por qué crees que te agredió?”; evitar también palabras como “debés”.
- Utilizar expresiones infantiles como “mujercitas”, “mis niñas”, “pobrecitas”, “mujeres en crisis”, etc.
- Continuamente estar viendo el reloj con intranquilidad.
- Hacer otras cosas, como limarse las uñas, coser, leer...
- Distraerse o distraer al grupo hablando con la mujer de al lado.
- Contestar el celular o estar revisándolo.
- Salir de la sesión a cada rato.
- Salirse o reírse cuando alguien esté desahogando.

Uno de los problemas que encontró la facilitadora para aplicar la metodología en este segundo espacio es que algunas mujeres ya tenían la experiencia del año pasado y otras eran completamente nuevas.

“La falta de homogeneidad fue un problema”

Suyapa Rivera, Facilitadora del proceso de formación, CDM

Hubo que adoptar una metodología algo diferente a la de las jornadas de Tocoa, comprimiendo al máximo la parte teórica para aquellas que eran nuevas.

No obstante las dificultades enfrentadas, al final del proceso se puede decir que la mayoría de las mujeres llegan a alcanzar el siguiente perfil de actitudes:

#### **Perfil de salida**

- Defienden sus derechos.
- Se sienten más fuertes.
- Ganan espacios en su hogar y en su comunidad.
- Abren los ojos.
- Se quitan la culpa y el miedo.
- Enfrentan los problemas.

#### **5) Componente de grupos de autoayuda**

##### ***Las mujeres formadas se constituyen en facilitadoras de grupos de autoayuda***

Todas las mujeres que recibieron la capacitación tenían la posibilidad de replicar el conocimiento aprendido a través de la creación de grupos de autoayuda en sus comunidades de origen.



Al principio, como ya se ha dicho, se configuraron siete grupos, pero no todos pudieron cuajar por diferentes circunstancias.

En algunos casos, el problema fue encontrar un lugar adecuado donde reunirse. Este debe ser un lugar un poco aislado, donde nadie moleste a las mujeres y donde se puedan sentir libres para reunirse y para hablar.

En otros casos, el problema viene dado por ser una comunidad demasiado pequeña donde todo el mundo es familia, lo cual limita las posibilidades de llevar a cabo la dinámica propuesta.

Pero es en Tocoa donde el programa encuentra mayores obstáculos, como consecuencia del deterioro que han sufrido las relaciones humanas en la zona y la desconfianza que existe entre las mujeres y de estas hacia su entorno.

“Las mujeres de Tocoa lo tenían más difícil, porque están insertas en organizaciones que son muy machistas. Algunos hombres de estas temían que se fueran a quejar de ellos”.

Suyapa Rivera, Facilitadora del proceso de formación, CDM

“No se puede decir que la propuesta del Proyecto en cuanto a los GAA en las mujeres del Aguán no funcionó, lo que pasa es que aquí es necesario darles tiempo para que pasen por ese proceso de sanación personal y esos tiempos depende de cada mujer y es probable que requiera más tiempo a diferencia de las mujeres de El Progreso”.

Adilia Castro, FSAR, Tocoa, Colón

En otros lugares, como la aldea La Guacamaya, donde hay una historia de organización de mujeres de más de veinte años, las mujeres tomaron la iniciativa con más facilidad y pronto se organizaron sin necesidad de más apoyos.

“La nuestra es una aldea rural. Nos reunimos y hablamos de la idoneidad de lo que se nos proponía. Nos pareció muy bien que fuera abierta y que no hubiera que levantar información. Nos interesó mucho. Nos pusimos de acuerdo y empezamos a invitar a otras compañeras que no son parte de la organización. Identificamos varias mujeres y las fuimos a visitar personalmente. Buscamos un espacio libre y abierto para poder platicar. Hicimos 5 o 6 jornadas.”

“María”

### ***Seguimiento a los grupos de autoayuda***

El CDM llevó a cabo en el año 2017 tres reuniones / giras para dar seguimiento a los grupos de autoayuda. Estas fueron protagonizadas por la consultora técnica del programa (sicóloga) y por la responsable última del mismo.

En la primera reunión se convocaron 27 mujeres de ambas zonas (Yoro y el Bajo Aguán) que habían participado en las capacitaciones del año anterior. Acudieron un total de 17, lo cual fue valorado positivamente por parte de las organizadoras *“entendiendo que la dinámica de la vida de las mujeres está ligada a múltiples funciones y actividades que, con mucha facilidad, desbarata sus agendas personales”*.

El objetivo de esta primera reunión fue doble. De un lado, reforzar tanto los contenidos teóricos brindados un año antes en las capacitaciones como las técnicas metodológicas que hay que poner en práctica para llevar adelante los grupos.

Del otro, revisar los obstáculos encontrados para la creación de grupos de autoayuda y pensar en estrategias para superarlos.

Los obstáculos más comunes encontrados son los siguientes

- No disponer de un local idóneo.
- No tener una institución que los apoye.
- No sentirse preparadas o con la confianza suficiente.
- No haberlo intentado.
- Desconfianza entre mujeres.
- Desintegración de empresas campesinas.

Después de revisar estos obstáculos y analizar sus posibles soluciones, se conforman 7 grupos bajo el compromiso de impulsarlos por parte de las mujeres allí presentes. Son los siguientes:

- San José del Cayo.
- Aldea Guacamaya.
- Aldea Miller.
- El Negrito.
- Grupo Campesino Salado Lis.
- Finca 4, El Progreso.
- Trujillo.

“El grupo de autoayuda de mi comunidad no se pudo concretar, debido a que no se logró conseguir un local que garantizara la confidencialidad que las mujeres requerían para contar sus problemas”.

“Orbelina”

Posteriormente, se realizaron dos giras más. En la primera se reforzó el grupo núcleo y se realizaron visitas a los tres grupos que quedaban en funcionamiento: San José del Cayo, la Aldea Miller y la Finca 4.

La tercera y última gira se sustituyó por una jornada final en Tela, donde se les brindó capacitación y se tuvo una convivencia en la playa. Fue una jornada de trabajo, pero también festiva y de celebración de lo aprendido y lo avanzado. Para muchas mujeres fue una jornada excepcional por lo que significó el hecho de *“darse un tiempo para ellas mismas”*.

## 6. Análisis de la experiencia

La sistematización ha tenido continuamente en la mira dos preguntas que se derivan del eje consensuado desde un principio:

- ¿Se ha producido alguna mejora emocional en las mujeres defensoras que han sido capacitadas o atendidas por el Programa y, al mismo tiempo, experimentado lo que es un grupo de autoayuda?
- ¿Se sienten las mujeres participantes en el Programa más comprometidas y motivadas para apoyar a otras mujeres con problemáticas similares?

A efectos de indagar en estas interrogantes, la sistematización puso su foco sobre los siguientes aspectos del proceso

- La selección de las participantes, el proceso metodológico montado y la logística han ayudado o no a que las mujeres se sientan confiadas y motivadas.
- Cambios experimentados por las mujeres como consecuencia de la capacitación recibida.
- Obstáculos encontrados por las mujeres para poder llevar a cabo en su comunidad los grupos de autoayuda
- Sentimiento de las mujeres que han podido apoyar a otras a través de los grupos de autoayuda.

A continuación, repasaremos cada uno de estos argumentos.

### **a) La selección de las participantes, el proceso metodológico montado y la logística han ayudado o no a que las mujeres se sientan confiadas y motivadas**

En términos generales, se puede afirmar que el proceso metodológico en su conjunto fue un acierto y que las mujeres que participaron, tanto como destinatarias de una atención individualizada como capacitadas para ser facilitadoras, se sintieron cómodas y experimentaron una mejora emocional. No obstante, hay varios aspectos que ameritan una revisión profunda.

#### ***La coordinación interna: un handicap***

Las organizaciones co-participantes, como el ERIC y la FSAR, tuvieron un perfil muy bajo. Su labor se agotó en la selección de las participantes y esta no se hizo de una manera muy rigurosa; de manera que, por ejemplo, no todas las mujeres cumplían el prerrequisito de ser defensoras o haber sufrido violencia en el marco de la defensa de los recursos naturales. Algunas de ellas, no sabían de qué se trataba hasta que llegaron a la capacitación.

En el primero de los talleres se registraron algunos problemas logísticos que afectaron a la asistencia. Por ejemplo, una equivocación en la invitación girada por la FSAR sobre el lugar de realización del evento o que algunas mujeres no llegaron porque la invitación fue dirigida a su organización y no directamente a ellas. Estas circunstancias, unidas al mal tiempo (alerta amarilla), hicieron que el inicio del taller se retrasara.

El segundo de los talleres también comenzó con retraso. Pero, a pesar de ello, la propuesta metodológica se llevó a cabo con ligeras variantes según lo previsto. Algunas de las participantes del primer taller no pudieron participar por compromisos laborales o familiares. Algunos temas despertaron un interés mayor, como fue el caso de la “revictimización” y el “autocuidado”.

“Yo pertenezco a un CODEL (Comité de Emergencia Local). Me llamó Margarita (del ERIC) y me dijo que había una capacitación de tres días en Tocoa. Yo no sabía muy bien para que era, pero me interesó porque era un tema de mujeres. Luego me llamaron del CDM para confirmar”.

“Roris”

Según la facilitadora del proceso, hubo deficiencias importantes en el proceso de selección y convocatoria de las mujeres:

“Se dieron graves problemas de convocatoria. Se necesita un mayor involucramiento de las organizaciones”.

Suyapa Rivera, Facilitadora del proceso de formación, CDM

Esta falta de coordinación entre CDM y las otras dos organizaciones resta cierto valor al Programa, por cuanto puede haber impedido en algún momento la optimización de los recursos y lastra de algún modo el seguimiento que se le pueda hacer a los grupos de autoayuda que se conformen.

Se echa en falta un mayor apoyo a las mujeres para realizar con suficiente confidencialidad los encuentros en sus comunidades (hubo casos en que ni las instalaciones de las instituciones participantes se ajustaban a los requerimientos mínimos).

Algo similar se puede decir de la ausencia de una coordinación interna entre las dos estrategias que sigue el Programa. Se ha podido constatar durante la sistematización que no hubo coordinación entre ambas consultoras, aun cuando en algunos casos algunas mujeres fueron beneficiarias de los dos espacios: el individual y el grupal.

No obstante, es una deficiencia menor que no obstaculizó la marcha del Programa en sus presupuestos fundamentales; por otra parte, resulta justificable dada la escasez que hay en el país de profesionales con el perfil adecuado para realizar un trabajo de este tipo que, entre otras cosas, entraña riesgos personales para los propios técnicos:

“No se encontró una persona adecuada para llevar a cabo todo el proceso en su conjunto”.

Hogla Teruel, Coordinadora del Programa, CDM

### ***Quién mucho abarca poco aprieta***

De acuerdo con la consultora encargada del proceso de capacitación, el tiempo que se estima para éstas, es extremadamente limitado. Ella tuvo que hacer un gran esfuerzo para adaptar los contenidos y toda la experiencia acumulada al tiempo disponible:

“En tres módulos tenemos que meter una experiencia de tres años. Eso es mucho”.

Suyapa Rivera, Facilitadora del proceso de formación, CDM

No obstante, se pudieron abordar casi todos los temas que estaban programados. Solamente se evito abordar temas como el aborto o el lesbianismo. Dada la religiosidad de la mayoría de las mujeres, se considera que tratar temas como estos supone un choque cultural importante que precisaría de otras condiciones. No se pueden manejar bien en tan poco tiempo.

En otro orden de cosas, el hecho de juntar a los dos grupos de formación (Colón y Yoro) en un solo lugar (Tocoa) pudo resultar eficiente, pero supuso un serio hándicap para las mujeres de El Progreso, que tuvieron que retirarse antes de concluir las jornadas del primer proceso y, por consiguiente, no tuvieron la posibilidad de asistir a los ejercicios prácticos.

### ***Metodología práctica y sencilla***

La metodología empleada es clara y práctica. Se trata de un modelo de atención “horizontal” y participativo. Para llevar a cabo los grupos de autoayuda no se requiere de una persona profesional, sino de alguien que haya interiorizado con claridad algunos conceptos clave y una serie de actitudes.

Algunas mujeres, no obstante, sienten dificultad para pasar de un modelo vertical, en el que han sido formadas y el cual ejercitan como lideresas, a uno horizontal donde lo más importante es saber escuchar y no juzgar nunca. Quizás por eso algunas participaron y otras lo hicieron limitadas.

Una dificultad importante la generó el desnivel entre mujeres participantes, pues unas participaron en todos los procesos y otras solo en algunos.

La falta de hábito de lectura hace necesario dedicar más tiempo del esperado a recapitular los temas entre taller y taller puesto que las mujeres apenas le dan seguimiento a los materiales impresos que se les entregaron.

### ***Unas normas que se interiorizan rápidamente***

Al inicio de las jornadas de facilitación se definieron unas reglas básicas que tenían por objeto optimizar el aprovechamiento de las jornadas y también preservar la confidencialidad.

Algunas mujeres, a pesar de haber sido advertidas de que no podían traer a sus hijos e hijas pequeñas, lo hicieron por no encontrar la posibilidad de dejarlos con otra persona. Pero entonces se buscó la forma de que no estuvieran presentes cuando se hablaba de cosas íntimas. En las siguientes reuniones se abstuvieron de llevarlos.

Al principio se sentían un poco confundidas, pero pronto se dieron cuenta de que las normas que se ponían en el grupo eran muy importantes y que tenían mucho sentido. Comprendieron que es una buena medida y que ayuda mucho a que las mujeres se sientan más libres.

“Aprendimos que debemos hacer y no. Cuando tuvimos la primera reunión queríamos hacernos fotos, pero nos dijeron que no”.

“María”

### **b) Cambios experimentados por las mujeres como consecuencia de la capacitación recibida**

A pesar de las dificultades que se dieron, derivadas de un primer proceso de formación incompleta para la mayoría de las mujeres, las mujeres formadas llegaron a experimentar cambios profundos en sus actitudes tras el segundo. Son cambios que las hacen sentir más seguras, más libres y más lúcidas, al tiempo que se sienten más fuertes para ayudar a otras mujeres a dar pasos como los que ellas han dado.

Aun cuando las mujeres convocadas son mujeres defensoras, que han sido víctimas o familiares de víctimas, como consecuencia de su defensa de los derechos a la tierra y la protección de los recursos naturales, la propia dinámica de los grupos de autoayuda propicia que las mujeres hablen libremente de los temas que les producen más dolor y de los que necesitan liberarse. Y en esa dinámica se explica que todas las mujeres terminen por hablar de la violencia que sufren al interior de su propia familia.

“Cuando fui a la primera reunión, había tenido grandes problemas. Yo intenté suicidarme. Desde la primera capacitación que yo recibí, me ayudó muchísimo. Mi esposo nunca me golpeó físicamente, pero psicológicamente mucho. Cuando empecé a hablar en el grupo todo cambió; ya no me dejaba”.

“Roris”

## **Capacitadas para ser y sentirse mejor**

La mayoría de las mujeres participantes en las capacitaciones:

- ✓ Se sienten más fuertes.

“Yo sentí que me había ayudado muchísimo. Cuando llegué a casa no le dije nada a mi marido. Pero luego estaba tan agradecida... Me ayudó desde el primer momento. Pensaba ir donde un psicólogo pero no sé si lo hubiera hecho porque una sola no se atreve. Hoy la mente está más fuerte para soportar lo que venga”.

“Roris “

- ✓ Defienden sus derechos.

“Aprendimos que debemos exigir un espacio para nosotras dentro de las organizaciones, a exigir nuestros derechos y pelear por ellos”.

“A mí me motiva lo que yo viví, mi experiencia, de lo que yo pasé en mi hogar: insultos, violaciones, llegó el caso de que si no había relación sexual no había dinero. Yo no culpabilizo a ninguna mujer, no importa si deja al marido o no. Mi deber es decirle las instancias a las que pueden recurrir, mi deber es aconsejarlas y que ellas tomen la decisión”.

Grupo Focal

- ✓ Enfrentan los problemas.

“Este es un espacio donde las mujeres encontramos el valor para seguir adelante y tomar decisiones”.

“Los hombres creen que las mujeres somos menos preparadas que ellos, que solo podemos hacer algunas cosas. En las organizaciones mixtas, los hombres creen que no servimos para nada, solo para secretarias, cuidar los hijos. Ellos lo saben todo. Actualmente vivo una situación difícil en la organización en la que tuve que enfrentar a un hombre. Él me dijo: “Mire, yo soy el secretario y voy a hablar con usted en privado”. Yo pensé: “Quién es él para decirme a mí lo que tengo que hacer?” Yo lo sentí como una amenaza y le dije que tuviera mucho cuidado, que yo tengo mis derechos”.

Grupo focal



- ✓ Se desculpabilizan.

“Hoy sé que tenemos que tener tiempo para nosotras, que no podemos cargar el mundo sobre nosotras”.

“Antes yo nunca le echaba la culpa al hombre, para mí la mujer era la culpable. Ahora debido a este proceso de aprendizaje me doy cuenta de que no es así. Muchas mujeres nos insultan: “¡A saber cuánto dinero les dan a estas mujeres por andar peleando!”; “¿Cuánto les dan por quitarles los maridos a las mujeres”. No recibimos salario, pero esto es más importante porque salvamos vidas. No solo la vida de la mujer sino también la vida de los hijos”.

Grupo Focal

- ✓ Abren los ojos.

“Yo tengo mi hija mayor que sufría violencia en su hogar. Ella se quedó con la familia de su compañero cuando él se fue a Estados Unidos y a ella la maltrataban. Yo le decía usted tiene que estar ahí con él. Y yo diciéndole que estuviera ahí... Hasta que hablé en el grupo. Ahí abrí los ojos”.

“María”

Yo viví violencia en el hogar de mis padres. Muchas mujeres pasamos por esto, pero antes nos valía lo que otras mujeres estaban pasando. No nos dábamos cuenta de que estábamos pasando por lo mismo”.

“Lilian”

“Yo sufrí una violación cuando era joven y después de estas capacitaciones aprendí que debía aceptar lo que había pasado, que yo no era culpable, que otras mujeres seguro habían pasado por cosas similares y que hablar de eso me podía ayudar”...

“Orbelina”

### **c) Obstáculos encontrados por las mujeres para poder llevar a cabo en su comunidad los grupos de autoayuda**

Las condiciones objetivas que se precisan para que se formen grupos de autoayuda no se dan en todos los espacios. En Tocoa, Colón, no fue posible conformar grupos de autoayuda debido a que las relaciones están penetradas por un alto grado de desconfianza, como consecuencia de años de enfrentamientos con fuerzas externas a la comunidad, pero también enfrentamientos internos. En esas condiciones, se ha podido ver en esta

experiencia que no hay libertad ni confianza suficiente para que las mujeres se junten y se sientan libres para hablar.

Se comprueba que puede resultar peligroso y quizás esa es la razón por la que los grupos no han aterrizado en todos los lugares donde hubiera sido posible.

“Hay gente que no entiende el trabajo que hacemos. Una mujer del grupo me dice que si el marido se entera de que anda con nosotras, la mata. Tratamos de sacar de la casa a esta compañera, pero tuvimos que ver como lo hacíamos porque si el marido se entera de que nosotros la ayudamos nos puede perseguir a nosotras”.

“María”

Tampoco resulta fácil la conformación de grupos de autoayuda en comunidades muy pequeñas, donde una buena parte de la población es familia entre sí.

Algunas mujeres han llegado a sentir que, a pesar de todo, muchos hombres se sienten interpelados por el trabajo que hacen y reaccionan positivamente:

“Los hombres (maridos), una vez que están domesticados ya se empiezan a preocupar por una”.

“Medarda”

“Creo que debería haber capacitaciones de género para hombres y mujeres, para que ellos aprendan y conozcan”.

“María”

Los grupos surgieron con más facilidad en aquellos lugares en que hay una organización propia y autónoma de las mujeres desde hace años, como es el caso de la Aldea Guacamaya, Yoro.

En ocasiones, surge como una necesidad sentida obtener un apoyo externo para buscar un lugar adecuado para reunirse y para disponer de algún recurso que permita dar una merienda a las mujeres, pues las reuniones a veces son muy largas.

Pero, sobre todo, echan en falta un mayor seguimiento y apoyo por parte de otras organizaciones.

“Que nos visitaran más seguido para que los hombres y mujeres sepan de donde hemos aprendido tanto. Que se diera seguimiento a los procesos, porque hay momentos en que uno se debilita y no sabe por dónde empezar o salir...necesitamos más apoyo. A veces hay problemas que se hacen muy grandes”...

“Medarda”

### ***Un camino de obstáculos del que aprender***

En algunas de las comunidades donde se pudieron reunir grupos de autoayuda, el número de integrantes de los mismos fue disminuyendo hasta su disolución. Finalmente, dejaron de reunirse porque, entre otras razones, no disponían de apoyos materiales. A veces se necesitan recursos modestos pero necesarios para disponer un espacio confortable que no siempre se tienen. En algunos casos las mujeres se organizan y en otros reciben algún apoyo externo.

“En nuestro caso logramos compartir algo. Le dimos una merienda a la gente (no es paternalismo). En nuestro caso lo hicimos por nuestros propios medios. En el último taller del ERIC nos apoyaron con una merienda. Nosotros en nuestra asociación no tenemos recursos”.

“María Zoila”

Al final solamente se logró consolidar tres espacios o grupo de reunión. Estos se llevaron a cabo en la zona de Yoro: ciudad de El Progreso y aledaños: San José del Cayo; Miller y Finca 4.

“Yo primero me liberé del lastre, luego con esa experiencia supe que podía ayudar a otras mujeres y así fueron poco a poco agarrando fuerza para confrontar al marido”.

“Melania”

“En esa reunión escuchamos cosas que yo jamás hubiera creído. Una no tiene ni idea de lo que la gente pasa”.

“María”

Son grupos abiertos, en los que las mujeres pueden entrar y salir libremente. Poco a poco van encontrando su hueco, sin que nadie las presione. Van ganando confianza hasta que se sueltan a hablar.

Es un proceso donde prevalece la confianza y el respeto a los procesos personales de cada quien:

“Hay una que llegó ayer por primera vez. No habló nada. Solo se sonreía. Pero de ahí para la casa se soltó a hablar. Y me dijo que le daba pena hablar. Esto así es, no va a tener confianza de buenas a primeras. Yo las animo y les digo que tengan confianza”.

“Roris”

Las mujeres aplicaron lo aprendido en las capacitaciones y se sirvieron de diferentes estrategias para incentivar a otras mujeres a contar su experiencia:

“Inicialmente forman grupos de dos y comparten sus problemas, luego nos reunimos todas en un solo grupo y comparten sus historias, muchas de ellas lloran al compartir sus experiencias”.

“Melania”

“Todavía tengo un grupo con 6 mujeres. Y lo he trabajado tal y como lo aprendí. Es para apoyarse mutuamente. Las mujeres hemos pasado malas experiencias. Estamos para escuchar a las compañeras, apoyarlas en lo que podamos”.

“Roris”

En ocasiones, este tipo de trabajo les trae sinsabores. No se conoce que haya habido amenazas o cosas serias contra ellas, pero sí que algunos hombres las miran mal porque identifican el trabajo que están haciendo con los cambios que ha experimentado su compañera de hogar.

“A pesar de que sea peligroso hacer este trabajo, lo vamos a seguir haciendo porque no es justo que las mujeres sigan viviendo violencia”.

Grupo focal

#### **d) La satisfacción de ayudar a otras**

Se percibe una gran alegría y satisfacción entre las mujeres que han podido llevar a cabo una conformación de un grupo de autoayuda. Se podría decir que, aunque resulte un trabajo duro, por la carga emocional que supone conocer los dolores de otras mujeres, compensa sobradamente por la satisfacción que sienten de ayudar a otras. Los grupos suponen una ayuda inmediata para aquellas mujeres que, por primera vez en su vida, encuentran un espacio para compartir sus problemas de violencia. El sentimiento general entre las mujeres que oficiaron como facilitadoras es de agradecimiento; se sienten satisfechas por tener la oportunidad de ayudar a otras:

“A mí me gusta ese trabajo como facilitadora porque las mujeres se me acercan para decirme los problemas por los que están pasando en su familia, Una se siente contenta al saber que la vida de muchas mujeres está cambiando”.

“Melania”

Estas mujeres que facilitan los grupos de autoayuda no reciben nada material a cambio. Sin embargo, todas ellas sienten que la experiencia es muy gratificante. Algunas se sienten comprometidas porque han recibido una gran ayuda y quieren que otras mujeres también la reciban:

“Nosotras somos sobrevivientes y queremos enseñarles a otras mujeres a superar sus problemas. No queremos que otras mujeres vivan lo que nosotras vivimos”.

Grupo focal

“Las mujeres que han recibido nuestra ayuda reconocen y agradecen nuestro trabajo. Una lo que anda buscando es proteger a las mujeres y a los niños, queremos que tengan una vida estable”.

“Medarda”

Pero el trabajo no resulta fácil. En ocasiones, cargar con los problemas de tantas personas termina siendo agotador. Algunas mujeres encuentran en su espiritualidad la fuerza que necesitan para seguir adelante.

“No sé ni cómo explicarlo. Una entra en esa confianza espiritual. Hay experiencias que una escucha y se da cuenta que es un problema muy duro pero superable. A la larga sirve para saber que ahí no se termina todo. Como persona de fe una trata de poner las manos de Dios para que la gente tenga coraje y valentía. Si una puede, echa una mano, si me necesita ahí voy a estar. Y ahí le van contando”.

“María”

Por encima de las dificultades, pesa mucho más la satisfacción de poder ayudar a otras:

“Somos felices cuando logramos que una mujer cambie su vida, aprenda sus derechos; es como un éxito, una satisfacción total”.

Grupo Focal

## 7. Punto de llegada

### Hallazgos

- 1) La labor de realizar un buen proceso de capacitación orientado a la creación de grupos de autoayuda empieza con la convocatoria, que debe ser cuidadosamente hecha, con criterios bien definidos (tanto de selección de las participantes como de tiempos adecuados para la realización de talleres), y a la que debe dársele seguimiento desde las organizaciones implicadas de forma coordinada para resolver posibles problemas que pudieran presentarse en la asistencia.
- 2) Metodologías horizontales, como la puesta en práctica por el Programa, donde se invita a escuchar y no a dar consejos, supone un cambio de perspectiva en relación con el trabajo que a menudo realizan líderes y lideresas en las organizaciones sociales, con un estilo más vertical y directivo.
- 3) El perfil de las mujeres capacitadas para facilitar grupos de autoayuda reúne las siguientes características: defienden sus derechos; se sienten más fuertes; ganan espacios en su hogar y en su comunidad; abren los ojos; se quitan la culpa y el miedo y enfrentan los problemas.
- 4) La reunión de mujeres solas, al margen de los hombres, genera no pocas veces reticencias en estos últimos y desconfianza. Se trata de un espacio que escapa de su control y en ocasiones es boicoteado por los hombres que llegan a verter amenazas sobre las facilitadoras.
- 5) Las mujeres que han sufrido violencia, directa o indirectamente por su trabajo como defensoras se encuentran casi siempre solas y aisladas, sin apoyos emocionales dentro de su comunidad, por lo que el deseo de muchas es emigrar a otro lugar más seguro.
- 6) En ámbitos de pobreza severa, como suelen ser los del campesinado en Honduras, es importante contar con algún recurso material para hacer más amable y atractiva la reunión, generando un clima en el que las mujeres se encuentren más a gusto. En este sentido los apoyos externos son muy importantes.
- 7) No todos los espacios son adecuados para la formación de grupos de autoayuda. Aquellos donde la confianza entre vecinos y vecinas está muy deteriorada de antemano ofrecen problemas serios para la conformación de grupos.

- 8) Las mujeres experimentan una gran liberación que puede conducir a cambios sustanciales en su vida cuando encuentran un espacio en que pueden hablar confiadamente de sus problemas de violencia.
- 9) Muchas mujeres tienen dificultades para reconocer la violencia que sufren en sus vidas como defensoras de los recursos naturales o de derechos humanos, especialmente cuando esta no se traduce en agresiones directas. Tienen a identificar la violencia sufrida con la que acontece en el espacio más doméstico.
- 10) Cuando una mujer que ha sufrido violencia experimenta la liberación que supone poder hablar de ello con libertad, siente deseos de comunicar esta experiencia a otras mujeres con situaciones similares.

### **Conclusiones**

- 1) En términos generales el Programa ha resultado ser un éxito, especialmente en lo que respecta al componente principal: la capacitación para facilitadoras de grupos de autoayuda. Con poco presupuesto, escaso tiempo de capacitación y un apoyo logístico exiguo, un buen número de las mujeres participantes experimentaron grandes cambios en su propia manera de enfrentar la violencia y una gran motivación para apoyar a otras mujeres en similares situaciones.
- 2) El componente de atención psicológica individualizada presenta más dudas que el primero. Aun cuando supuso un apoyo puntual valioso de emergencia para algunas defensoras, como metodología de trabajo clínico resulta limitado como para pensar en que sea una experiencia útil de replicar. En todo caso, debería ajustarse a un modelo bien diseñado y testado de intervención. Tanto la consultora como las destinatarias reconocen que los procesos enfrentados por las mujeres defensoras necesitan atenciones mucho más prolongadas en el tiempo y, probablemente, estrategias de atención muy diferentes como pueden ser las casas de acogida.
- 3) Al ser el Programa un pequeño componente derivado de una intervención mucho más grande existe mucha dispersión y demasiado volumen de trabajo para las responsables, que tienen que atender otros muchos frentes, lo que provoca que no haya suficiente tiempo para dedicarle al Programa.

- 4) La falta de rigor en la convocatoria y la descoordinación entre las instituciones participantes generaron algunos problemas que derivaron en la heterogeneidad del grupo de capacitadas (tanto por su origen como por su desigual asistencia), dificultando la aplicación de la metodología.
- 5) Los tiempos dedicados a la capacitación, tal como fueron planificados en el Programa, son demasiado cortos, teniendo en cuenta todo el contenido y la práctica que debe ser abordada para posibilitar que las mujeres facilitadoras puedan replicar la experiencia.
- 6) Las organizaciones convocantes no han estado acompañando los procesos formativos y de conformación de grupos de autoayuda, tanto en aspectos materiales como emocionales. Así como las organizaciones a las que pertenecen muchas de las mujeres parecen no comprender el dolor que estas cargan e invisibilizan sus dificultades internas, también las organizaciones participantes son víctimas y coparticipes de la invisibilización de las mismas.
- 7) La mayoría de las mujeres que han recibido la capacitación han experimentado una gran satisfacción y liberación, que las ha llevado a una actitud más positiva frente a los problemas de violencia que enfrentan.
- 8) Las mujeres capacitadas entienden mucho mejor que lo que antes lo hacían la violencia que sufren en sus casas, los derechos que le son vulnerados y los espacios que les son negados.
- 9) Muchas de las mujeres capacitadas sienten la motivación para comunicar estos conocimientos a otras mujeres y convertirse en facilitadoras de grupos de autoayuda, aun cuando estos no conlleven ninguna remuneración y puedan, en algún caso, generarles problemas o incomodidades.
- 10) Los principales obstáculos que encuentran las mujeres facilitadoras para conformar grupos de autoayuda estables son la falta de un lugar adecuado para reunirse, en que las mujeres se sientan confiadas y seguras para hablar con libertad, y la desconfianza que en algunos lugares caracteriza la relación de los vecinos y de las propias mujeres como consecuencia de una conflictividad social que ha permeado la vida de las comunidades.



## Recomendaciones

- 1) El éxito de este Programa, aun en las condiciones precarias que se desarrolló, permite pensar que es una apuesta que debe redoblar y afinarse. En ese sentido, se recomienda a CDM elaborar y diseñar un proyecto específico y focalizado únicamente para apoyar psicológicamente a las mujeres víctimas de violencia en zonas rurales mediante la metodología de los grupos de autoayuda. El proceso de capacitación orientado a los grupos de autoayuda produce tal efecto positivo sobre las mujeres, tanto las facilitadoras como las asistentes a los grupos, que amerita que el mismo sea considerado un proyecto aparte, con su financiación, su plan operativo, sus indicadores y su seguimiento en terreno.
- 2) En una hipotética intervención futura se deberían establecer perfiles muy claros de qué mujeres deben participar en una capacitación para ser facilitadoras de grupos de autoayuda y apoyar a las mujeres para que puedan participar íntegramente (por ejemplo, con servicio de guardería para la madres).
- 3) Resulta fundamental una coordinación más efectiva entre las diferentes instituciones que se implican en el proceso, que necesariamente tienen que hacerlo con más convicción. Además de ser esencial para un mejor desarrollo del mismo, puede constituirse en un aprendizaje capital para las propias organizaciones, no siempre suficientemente sensibilizadas con el dolor invisible de las mujeres que padecen violencia y sus necesidades estratégicas.
- 4) Para futuras intervenciones en que se pretenda brindar una atención individualizada de emergencia, debería priorizarse el diseño de un protocolo centrado en esos casos.
- 5) Sería conveniente pensar en una escuela de facilitadoras de grupos de autoayuda que pudiera operar con cierta formalidad y regularidad. La importancia y densidad de los contenidos así lo ameritan. Al mismo tiempo, las mujeres víctimas de violencia son obviamente muchas más que las defensoras de los recursos naturales y de derechos humanos. Una escuela permanente ayudaría a visibilizar el problema de la falta de atención emocional de las mujeres y podría movilizar más recursos humanos y materiales para enfrentarlo por medio de esta metodología.
- 6) Dado el poco hábito lector de las sujetas de derecho destinatarias de este tipo de programas, convendría elaborar materiales impresos y audiovisuales adaptados a sus códigos culturales para reforzar conceptos y facilitar la transmisión de conocimientos.

- 7) Se recomienda darle seguimiento por parte del CDM, la FSAR y el ERIC al recurso humano capacitado por medio de este Programa, para alentar aquellos grupos que aún tienen vida y, sobre todo, acompañar a las mujeres que han emprendido nuevos caminos a partir del proceso implementado.

### **Lecciones aprendidas**

- 1) La capacitación para ser facilitadora de grupos de autoayuda requiere tiempos más largos a los empleados en este Programa, así como un mayor cuidado en la invitación, garantizando en lo posible que las mujeres participantes tengan disponibilidad para capacitarse y motivación para liderar la conformación de nuevos grupos.
- 2) Una intervención similar a la sistematizada en este documento debería contemplar apoyos específicos para facilitar que se conformen grupos de autoayuda en las comunidades. Por ejemplo, la escogencia de un lugar adecuado de reunión, el apoyo con alimentación para las participantes o la ayuda con el cuidado de los niños mientras las mujeres están reunidas.
- 3) Para que los grupos de autoayuda puedan consolidarse en una comunidad, se requieren de algunas condiciones preexistentes que no se encuentran en todos los lugares. No parece posible aplicar esta metodología en entornos donde existe una gran división interna por las circunstancias que sean. Tampoco parece adecuado para lugares demasiado pequeños donde los lazos familiares unen a casi toda la población. En positivo, resulta importante que haya previamente un trabajo de mujeres organizadas en la comunidad.

## Anexo

### Guía de preguntas para entrevistas

**Punteo de preguntas a facilitadora del proceso de formación**  
*Sistematización del Programa de apoyo y atención sicosocial  
y emocional a víctimas de violaciones a DDHH y sus familiares”*

Proyecto Defendiendo a quienes defienden la madre tierra y los recursos naturales en Honduras

#### **CDM / FSAR / ERIC**

1. ¿Cuál es el objetivo de facilitar esta práctica a las defensoras?
2. ¿Por qué se considera que la práctica de los GAA apoya a las defensoras?
3. ¿En qué contribuye esta práctica al trabajo que realizan y a su vida?
4. ¿Cómo operan los GAA?
5. ¿Es bueno que los grupos núcleo sean abiertos y se pueda entrar y salir cuando se desee?
6. ¿Tienen estas mujeres suficiente capacitación o deberían tener más para desarrollar bien su trabajo?
7. ¿Qué impacto tiene en las mujeres defensoras este tipo de práctica?
8. ¿Cómo fue la experiencia de las réplicas de los GAA?
9. ¿Cómo invitan ellas a las mujeres?
10. ¿Considera importante que se aporte para un refrigerio cuando se reúnen las mujeres? ¿Quién debería hacerlo en caso de que fuera deseable?
11. ¿Cómo respondieron las mujeres a la práctica impartida?
12. ¿Cómo evalúa la participación de las mujeres en el proceso de formación y las réplicas?
13. ¿Qué dificultades se encontraron en el desarrollo del proceso de formación?
14. ¿Qué material de apoyo se les brindó a las participantes para poder replicar la experiencia?
15. ¿Cómo ha sido el seguimiento a las réplicas de los GAA?
16. ¿En qué consiste los grupos núcleo?
17. ¿Qué ofrecen los grupos núcleo?
18. ¿Qué se espera de las mujeres capacitadas?
19. ¿Qué precisan las mujeres capacitadas para poder desarrollar los GAA?

## **Punteo de preguntas a participantes del proceso de capacitación**

### *Sistematización del Programa de apoyo y atención sicosocial y emocional a víctimas de violaciones a DDHH y sus familiares”*

Proyecto: Defendiendo a quienes defienden la madre tierra y los recursos naturales  
en Honduras **CDM / FSAR / ERIC**

1. ¿Qué entiende por los grupos de autoayuda?
2. ¿Considera que son una herramienta válida para sobrellevar el trabajo que usted realiza?, ¿por qué?
3. ¿Por qué y cómo considera que un GAA puede ayudarla?
4. ¿Qué las une a las mujeres que asisten al GAA?
5. ¿Y hay diferencias entre ellas?
6. ¿Qué diferencias tienen?
7. ¿Qué impacto ha tenido en su vida y su labor el haber conocido la práctica de los grupos de autoayuda?
8. ¿Cambiaría usted algo de la metodología?
9. ¿Qué dificultades para el aprendizaje encontró en el proceso de formación?
10. ¿Cómo y por qué le intereso recibir este proceso de formación? ¿Qué expectativas tenía y las logró?
11. ¿Cree que es importante conocer y practicar esta herramienta para otras defensoras? ¿por qué?
12. ¿De qué forma lo aprendido contribuye a su vida, a la organización con que trabaja y a las demás mujeres defensoras?
13. Además de lo que aprendió, ¿qué otras cosas cree que serían importantes conocer y/o aprender en el marco de la herramienta aprendida?
14. ¿Considera que por ser una mujer defensora se encuentra en una posición más vulnerable que un hombre?
15. A raíz de la capacitación, ¿cambió su forma de comprender el trabajo que realiza? ¿Cómo?
16. ¿Ha recibido apoyo de la organización, su comodidad y su familia a la que pertenece para el desarrollo de este proceso de capacitación?, ¿fue suficiente?
17. ¿Se considera lo suficientemente capacitada para facilitar los GAA en su comunidad?

## **Punteo de preguntas para participantes en las jornadas de grupos de autoayuda**

*Sistematización del Programa de apoyo y atención sicosocial y emocional a víctimas de violaciones a DDHH y sus familiares”*

Proyecto: Defendiendo a quienes defienden la madre tierra y los recursos naturales en Honduras

### **CDM / FSAR / ERIC**

1. ¿Cómo ha sido la experiencia de participar en los GAA? ¿Se sintió triste, aliviada?
2. ¿Cómo fue usted convocada para participar? ¿Quisiera que la convocaran de otra forma?
3. ¿Qué fue lo más importante que aprendió en el desarrollo de los GAA?
4. ¿Considera que es importante desarrollar GAA? ¿por qué?
5. ¿Considera que este tipo de herramientas puede ayudarla a entender mejor su trabajo o a realizarlo?
6. ¿Qué cree que se logra al participar en los GAA?
7. ¿En qué contribuyen los GAA en su labor como defensora y como mujer?
8. ¿Cómo respondieron las otras mujeres participantes a los GAA?
9. ¿Qué dificultades encontraron al momento de implementar los GAA?
10. ¿Cuáles son las desventajas de implementar los GAA?
11. ¿Qué sugerencias podría brindar para que esas desventajas se reduzcan?
12. ¿Qué son los grupos núcleo?, ¿para qué sirve? ¿cuál es su función?
13. ¿Cómo ha sido su experiencia en los grupos núcleo?
14. ¿Cree que deben ser abiertos permitiendo que los participantes entren y salgan según sus necesidades?
15. ¿Qué haría para mejorarlos?

## **Punteo de preguntas a sicóloga**

### *Sistematización del Programa de apoyo y atención sicosocial y emocional a víctimas de violaciones a DDHH y sus familiares”*

Proyecto: Defendiendo a quienes defienden la madre tierra y los recursos naturales en Honduras

#### **CDM / FSAR / ERIC**

1. ¿Qué tipo de consultas brindó?
2. ¿Cómo se desarrollaron las visitas o el apoyo brindado a las mujeres y su familia?
3. ¿En qué consistían las tres visitas brindadas?
4. Debido a la falta de cultura de las mujeres de abrirse con desconocidas, ¿cómo valora la apertura de ellas al momento de brindarles la atención?
5. ¿Por qué las defensoras precisan de apoyo y atención sicosocial y emocional?
6. ¿Cuáles fueron las necesidades más frecuentes que se presentaron?
7. ¿Cómo ayuda a las mujeres este tipo de atención?
8. ¿Considera que se podría hacer más?, ¿qué?
9. En general, ¿cómo es el estado de las mujeres y sus familias atendidas?
10. ¿Las mujeres atendidas reciben apoyo de su familia y de sus organizaciones para sobrellevar la tarea que realizan?
11. ¿Qué dificultades encontró en las visitas brindadas?
12. ¿Qué se espera de las mujeres que fueron atendidas?

